

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LOS CORAZONES DE JESUS Y MARIA

Año XXXI - NUMERO 553

BARCELONA

DICIEMBRE 1974



REFLEXIONES NAVIDEÑAS



ADA año la fiesta de Navidad renueva un ambiente que resiste las tentaciones mundanas de la sociedad de consumo, y triunfa de los fariseísmos que a pretexto de combatir aquéllas, quisieran desterrar de nuestras ciudades y pueblos la alegría familiar e íntima que los colma. Este ambiente nos invita a una reflexión sobre la vida de nuestra fe cristiana.

Sólo vive la fe que fructifica por la caridad. El florecer de la fe, sin el que ésta no podría dar fruto, se realiza, según nos enseñó un gran maestro de espíritu, por medio de la sencillez de la piedad y de la devoción.

Ningún criterio podría servirnos mejor para discernir entre un cristianismo verdadero y las deformaciones y engaños que quieren presentarse como “renovación” doctrinal y “purificación” de la fe. Contrastemos pues nuestra fe por medio de la contemplación del nacimiento de Jesús, en Belén de Judá, ante quien la fiesta de Navidad nos sitúa, “como si nos hallásemos presentes”.

Los “belenes” que desde siglos llenan nuestros hogares y nuestras calles e iglesias, traen el mismo mensaje de la liturgia de la Natividad del Señor. Son el testimonio de una herencia que nos transmite un tesoro que la piedad cristiana ha conquistado a lo largo de su progreso y enriquecimiento secular.

Porque en el dogma y en la espiritualidad, la evolución progresiva producida por el espíritu de Dios en su Iglesia ha consistido en la mayor atención, y la más asidua inmediata e intuitiva consideración, de la concreta humanidad de Jesús, en su vida histórica, en los dolores de su Pasión, y en la ternura de su infancia.

Los siglos medievales, especialmente a partir de San Bernardo, y definitivamente con el espíritu de San Francisco de Asís y de sus hijos, marcaron el camino hacia la devoción moderna, centrada en el que hoy llaman el Jesús histórico, y al que algunos teólogos quisieran contraponer al Cristo de la fe.

Pero la fe cristiana consiste precisamente en el reconocimiento de que este Jesús, nacido de la Virgen María, desposada con un varón de la casa de David llamado José, es el Hijo eterno de Dios, hecho hombre para redimirnos.

La protervia de los sedicentes “desmitificadores” repite hoy, a pretexto de falsa hermenéutica y de filosofías deletéreas, que se mueven en la irrealidad de nebulosas cavilaciones, la diabólica hostilidad a la Encarnación del Verbo, que desde los primeros siglos cristianos se expresaba en el orgullo sectario de las gnosis.

Quienes hoy afirman el carácter “metafórico” de la Resurrección de Cristo y de la virginidad de María, y propugnan la “accidentalidad” de la historia evangélica para la “historia de la salvación” tal como ellos la forjan, propugnan un cristianismo que pretenden adulto. De este nuevo y falso cristianismo está ausente, por estarlo la verdad de Cristo, la alegría, la esperanza y el amor al prójimo, substituido por amargas y orgullosas exigencias por las que quisieran imponer al pueblo cristiano una implacable y dura mentalidad.

La inundación de este falso cristianismo, irreligioso e inhumano con pretextos humanistas, se expresa en los tópicos de una pretendida y desorientadora “educación de la fe”. En estos tópicos se oculta con frecuencia el intento de conseguir, a veces con hipócrita gradualidad, que los fieles vayan aceptando concepciones en las que se cancela y arrincona el que algunos han llamado “mito de Navidad”, es decir, la verdad y la realidad del Niño Dios nacido en Belén de la Virgen María.

La maduración de la vida cristiana, nuestra plenitud y crecimiento a la medida del varón perfecto según Cristo no puede conseguirse sino por la vía evangélica de la infancia espiritual.

El pueblo de Dios es “la Iglesia de los pobres”, se nos dice también hoy, deformando un mensaje, cuya verdad auténtica brilla en la escena de la adoración de los pastores al Niño nacido en el pesebre. Y si Dios llama a los pobres y a los pequeños, según dice la Escritura: “Si alguien es párvulo que venga a Mí”, el pueblo de Dios es también la Iglesia de los niños y de los pequeños, de los que nacen con Jesús, por el Espíritu Santo, para ser con Él hijos de María, la Madre de Dios y del Pueblo de los hijos de Dios.

F. C. V.





LA NAVIDAD EN LA POESIA CASTELLANA

El misterio del nacimiento del Hijo de Dios entre los hombres ha inspirado a los poetas de todos los tiempos, y cada generación ha cantado con la pureza de su fe y su religiosidad las ternuras de su amor al recién nacido.

Mas si en todas las épocas los poetas han cantado al Niño que duerme entre pajas, a la Madre que le acuna, a san José que vela su sueño, a los pastores y a los reyes, en la poesía castellana de los siglos xv al xvii resalta de un modo especial la forma en que un pueblo de profunda religiosidad entona con naturalidad y alegría en rimas, coplas y villancicos los más sublimes misterios de la teología cristiana.

La Navidad, entronque de la divinidad y la humanidad, es un misterio a la par divino y humano, y así sus cantores deben captar y expresar esos dos ele-

mentos integrantes que tienen una riqueza poética inagotable.

Por ello, ante esa poesía moderna que, por no sentirlo o por no saber expresarlo, ha perdido la connaturalidad con el sobrenatural significado de la navidad, hay que mirar de nuevo a aquellos poetas, anónima voz del pueblo unos, conocidos y afamados otros, pero todos fieles intérpretes de un sentir en el que estaban identificados el vivir y el pensar y que en forma delicada y precisa pusieron al alcance de los hombres sencillos de todos los tiempos los grandes misterios de la Encarnación de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, verdadero Dios y verdadero hombre, la virginidad de María y la realeza de Cristo, que constituyen la Navidad.

Dios se hace hombre por salvarnos. Este núcleo central del misterio de Navidad así, de claro y sencillo, lo canta el pueblo, por boca de un poeta anónimo del siglo XVI:



**pues esta noche es nacido
el Mesías prometido,
Dios y hombre, de mujer,
y su nacer nos releva
del pecado...**

Más conocido, pero no más profundo, es el espectáculo que admiran los pastores al acercarse al portal, que describe Lope de Vega:



**La pura y hermosa Virgen
hallan diciéndole amores
al Niño recién nacido
que Hombre y Dios tiene por nombre...**

La alegría que en todos los tiempos, aun en éstos, sienten los hombres por Navidad, tiene su fuente en el Portal, pues si nos alegramos cuando nace un niño entre nosotros, ¿cómo no alegrarnos cuando el que nace es Dios, que nos hace nacer a la nueva vida de hijos suyos?

Nos dice Cristóbal de Castillo en el siglo XVI:



PUES HACEMOS ALEGRÍA

**Pues hacemos alegría
cuando nace uno de nos,
¡cuánto más naciendo Dios!**

**Grandes huéspedes tenemos
hagamos gran regocijo,
pues muestra la madre al Hijo
por quien todos hoy nacemos.**

**Nunca vimos ni veremos
juntos otros tales dos,
el Hijo y Madre de Dios.**

CRISTÓBAL DE CASTILLO
(1490-1550)

El Niño que nace es como los otros niños, pero a la vez distinto e infinitamente superior a los demás que nacieron y que nacerán, porque él solo es Dios, por eso de entre los hijos de los hombre se lleva la flor, como nos dice Josef de Valdivielso (1560-1638):

ESTE NIÑO SE LLEVA LA FLOR...

**Este Niño se lleva la flor
que los otros no.**



Los Cielos tiene asus pies
que los otros no,
 es uno del uno en tres,
que los otros no,
 es hombre y más que hombre es,
que los otros no,
 porque él sólo es hombre y Dios
que los otros no.

**Este Niño se lleva la flor
 que los otros no.**

JOSEF DE VALDIVIELSO
 (1560-1638)

El prodigioso contraste de ver al Rey omnipotente Señor de cielo y tierra que voluntariamente y por nuestro amor tiritita de frío en un portal, y anonada al anónimo cantor popular y le hace preguntarse:



CHIQUITO, DI, ¿POR QUÉ ESTÁS...?

—Chiquito, di, ¿por qué estás
 temblando de frío?

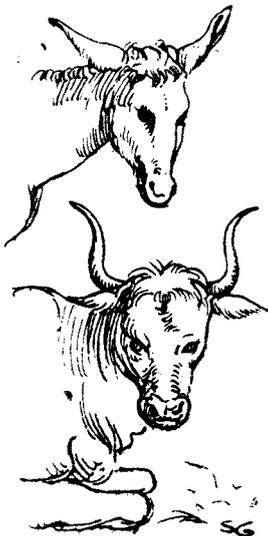
—Hombre, por quererte más
 que tú mismo me has querido.

Siendo Tú quien ha criado
 Cielo y Tierra y toda cosa
 con tu mano poderosa
 ¿cómo estás tan abreviado
 o por qué, Niño, te das
 del amor enternecido?

—Hombre, por quererte más
 que tú mismo me has querido.

Anónimo del siglo XVI

Ese Niño que nace es el solo y verdadero Rey de todo lo creado, Él es el que da el reino y el poder a los reyes de acá abajo y tanto desea nuestra salvación que traslada **su** corte al portal, por eso:



LA CORTE ESTÁ EN EL ALDEA

La corte está en el aldea
 pues de los reyes el Rey
**que entre una asnillo y un buey
 nace en Belén de Judea.**

El que a los reyes del suelo
 da los reinos y el poder
 quiso venir a nacer
 desde la corte del Cielo.
 Y siendo supremo Rey
 mi salud tanto desea
**entre una asnillo y un buey
 nace en Belén de Judea.**



Mira el amor soberano
que os tiene el Rey celestial
que la persona real
cubre de sayal humano
y con dar a toda ley
cuanto el sol mira y rodea
**entre una asnilla y un buey
nace en Belén de Judea.**

Una Reina le ha tenido
en sus entrañas cerrado
de do sale disfrazado
con el rústico vestido.
Y aunque es del Cielo la grey
que en su servicio se emplea,
**entre una asnilla y un buey
nace en Belén de Judea.**

FRAY PEDRO DE PADILLA
(Siglo XVI)

La misma maravilla expresa un poeta del siglo siguiente, si cabe, con mayor sencillez aún:



Nace en unas pajas
el Rey, cuya voz,
con poder inmenso
los Cielos crió.
Quien viste a los días
luz y resplandor
quien dio en su principio
rayos de oro al sol
y como tan pobre
en Belén nació
**en las telas le envuelvo
de mi corazón.**

COSME GÓMEZ TEJADA DE LOS REYES
(Siglo XVII)

El otro gran misterio de la Navidad es que Dios nace de Madre Virgen. Virginitad y maternidad, que son incompatibles para los hombres, son fácil instrumento para la obra de Dios. Así canta sus coplas el pueblo por medio de uno de sus más entrañables poetas:



VILLANCICO

Una Virgen concibiera
sin simiente de varón.
Y Virgen sin corrupción
al Hijo de Dios pariera,
y después Virgen quedó
¡Huy ho!



Gran memoria quedará

¡Huy ha!

Pues aquel que nos crió
por salvarnos nació ya.

¡Huy ha, huy ho!

Que aquesta noche nació.

JUAN DEL ENCINA
(1469-1529)

Y junto a este poeta popular, el más conocido y culto Baltasar de Alcázar, canta también con rima fácil y suelta el admirable misterio de que Dios quisiera nacer de purísima doncella:

NACIÓ DE MADRE DONCELLA

**Sonando está Virgen bella
celestial música en Vos;
la canción dice que Dios
nació de Madre doncella.**

Todas las dificultades
que en curso humano había
con esta nueva armonía
mudaron sus calidades.
Y todo a fin, Virgen bella
para que fuédes Vos
**donde se cantase Dios
nacido de una doncella.**

La falsa sin concordancia
de parto y virginidad
trocada en Vos calidad,
ya es perfecta consonancia,
Y el estuendo, Virgen bella,
que della resulta en Vos,
**suená que ha nacido Dios
de purísima doncella.**

La distancia que hay del hombre
hasta Dios, ya Dios la trajo
a perpetua unión debajo
de una cláusula y un nombre.
Y es cláusula, Virgen bella,
bien a propósito en Vos,
**pues contiene al Hombre Dios
nacido de una doncella.**

BALTASAR DE ALCÁZAR
(Siglo XVI)



NAVIDAD: TESORO INMENSO

NARCISO TORRES RIERA

De nuevo es Navidad y como siempre la Navidad es un tiempo de alegría inmensa, ya que la encarnación de Dios en la Santísima Virgen por obra y gracia del Espíritu Santo nos colma y nos llena de innumerables bienes espirituales. El niño Jesús en el pesebre no sólo es un gran ejemplo de humildad, sino también un caudal inmenso de riqueza. Tal es la meditación que con un enorme fondo teológico nos sugiere Santa Teresita del Niño Jesús con estas sencillas palabras:

“A propósito de la Virgen Santísima debo confiarte una de mis candideces; a veces se me escapa decirle: ¿Sabes, Madre querida, que «me siento más feliz que tú»? Yo te tengo por Madre, y tú «no tienes como yo una Virgen Santísima a quien amar»... Es verdad que eres la Madre de Jesús, pero me lo has dado, y Él desde la cruz nos dio a ti por nuestra Madre. Así somos más ricos que tú. En tu humildad, deseaste en otro tiempo ser la sierva de la Madre de Dios; y en cambio yo, insignificante criatura, no soy tu sierva, sino tu hija. Tú eres la Madre de Jesús y eres también mi madre.”¹

Con la encarnación del Niño Jesús ganamos dos preciosos regalos: el Niño Jesús, Dios hecho Hombre que viene a redimir los pecados de toda la humanidad abriendo así de nuevo las puertas del Cielo, y la Madre de Dios y de todos los hombres que continuamente intercede por nosotros pecadores y es mediadora de todas las gracias. “No temas, María —dice san Lucas—, porque has hallado gracia delante de Dios, y concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús”. Ahí está el momento de la donación de nuestra Madre

quien asiente con su “fiat” incondicional. Por otro lado dice el mismo Apóstol que “Él será grande y llamado Hijo del Altísimo y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre, y reinará en la casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin”.

La omnipotencia de Dios hubiese podido sin duda llevar a cabo la encarnación sin una Madre, pero nos hizo este doble don que está presente en el pesebre de nuestra Navidad todos los días de nuestra vida. El Niño Jesús viene al mundo para “reinar en la casa de Jacob por todos los siglos” y nos entrega a su Madre como nuestra propia Madre quien en todo momento nos guía y nos conforta. Esta enorme riqueza se completa todavía más con San José, esposo de María la Virgen, el cual intercede por nosotros como cabeza de la Sagrada Familia que tantos bienes espirituales nos depara.

Llenémonos pues de júbilo, suenen las campanas en todos los rincones de la Tierra, pues ha llegado el tiempo de la Navidad, para que vivamos la Navidad todos los días de nuestra vida. Que la alegría desborde nuestros corazones a causa de esta gran riqueza que Dios nos otorga, único consuelo en estos difíciles y caóticos tiempos. Sepamos que a pesar de todas las tribulaciones y turbulencias somos inmensamente ricos. Gocémonos y sonriamos dulcemente con Santa Teresita del Niño Jesús con la siguiente plegaria ante los pies del Niño Jesús en el pesebre para conseguir esta anhelada infancia y virtud infantil:

“¡Oh, adorable Niño Jesús, mi único tesoro, me entrego a tus divinos caprichos; no quiero otra dicha que la de hacerte sonreír; Graba en mí tus gracias y virtudes infantiles, para que en el día de mi nacimiento en el cielo, los Ángeles y los Santos reconozcan en tu pequeña esposa a Teresita del Niño Jesús.”

1. Carta XIII a su hermana Celina.



SAN FRANCISCO DE ASIS Y EL ORIGEN DE LOS «BELENES»

Celebraba con mayor regocijo que otras solemnidades la Navidad del Niño Jesús, asegurando que era la fiesta de las fiestas, por la que el Dios hecho niño se sujetó a las miserias humanas. Con deseo de hambriento besaba las imágenes de los Divinos Niños y su tiernísima compasión del Niño hacía balbucir, la semejanza de los niños, palabras de dulcedumbre: para Francisco era su nombre como miel y dulzura en la boca.

(...)

Ciertamente es digno de piadosa y eterna memoria lo que, tres años antes de su gloriosa muerte, llevó a cabo el día de Navidad en honra de Nuestro Señor Jesucristo en un pueblo por nombre Grecio. Moraba en aquel lugar un digno señor, llamado Juan, de

buena reputación y mejor vida, a quien Francisco profesaba amistad singular, porque, siendo en aquella tierra noble y muy honrado, despreciaba la nobleza de la carne y sólo atendía a conseguir la nobleza del espíritu.

Quince días antes de Navidad llamó Francisco como hacía otras veces y le dijo: "Si deseas que celebremos en Grecio la próxima fiesta del natalicio divino, adelántate y prepara con diligencia lo que voy a indicarte. Para hacer memoria con mayor naturalidad de aquel divino Niño y de las incomodidades que sufrió al ser reclinado en un pesebre y puesto sobre húmeda paja junto a un buey y un asno, quisiera hacerme de ello cargo de una manera palpable y como si lo presenciara con mis propios ojos". Oyendo esto, el buen hombre apresuróse a preparar en

aquel lugar todo lo que le había dado a entender Francisco.

Llegó por fin el día y la hora de la satisfacción apetecida. Fueron convidados religiosos de varias partes, los hombres y mujeres del lugar, según su posibilidad, y con íntimo gozo, con luces y hachas, se dispusieron a iluminar aquella noche que con inmensa claridad, cual astro refulgente irradia sobre los días y los años. Llegó en último lugar el siervo de Dios, y hallándolo todo a punto según lo deseara, alegróse en extremo.

Dispónese luego el pesebre, acomódase la paja y tráese el buey y el asno. Hónrase allí la sencillez,

se elogia la pobreza, se celebra la humildad y Grecio se convierte en otra ciudad de Belén.

Queda la noche iluminada como claro día y da placer a los hombres y a los animales. Llegan los pueblos y animan con nuevo entusiasmo y fervor aquel admirable misterio. Resuenan en el valle las voces, y los ecos responden con estremecimiento. Cantan los religiosos entonando las divinas alabanzas y transcurre la noche en santa alegría.

Contempla extático el siervo de Dios el pesebre, suspira tiernamente y se le adivina rebosando ternura y nadando en mar de celestiales goces. Celébrase el Santo Sacrificio de la Misa junto al pesebre.

(De la Vida de S. Francisco de Asís,
de Tomás de Celano)



S U M A R I O

REFLEXIONES NAVIDEÑAS, F. C. V.

LA NAVIDAD EN LA POESÍA CASTELLANA, José Javier Echave-Sustaeta

NAVIDAD TESORO INMENSO, Narciso Torres Riera

SAN FRANCISCO Y EL ORIGEN DE LOS "BELENES", de Tomás de Celano

SAN GABRIEL-SAN MIGUEL, Frag. de "L'estel de Natzaret"

EL PLOR DE L'INFANT..., Francesc Blancher i Puig

A SANT JOSEP — LA BONA NOVA, Manuel M.ª Doménech

"VERÉIS LA IMAGEN DE LA INMACULADA EN LO MÁS ALTO DEL KREMLIN"

CRISTO, DIVINO REY BUEN PASTOR, Roberto Cayuela, S. I.

NUEVA PASCUA DE LA NUEVA ALIANZA (nota bibliográfica), C. M. X.

AL MEDIO SIGLO - 1917 EN LA TEOLOGÍA DE LA HISTORIA - 1919 - LA GUERRA CIVIL RUSA - EL COMUNISMO DE GUERRA, Luis Creus Vidal

LA CANÇÓ DEL ROSSINYOL, Mn. Jacinto Verdaguer



San Gabriel

Pastorets que habiteu eixes muntanyes;
pastors senzills que com boscanes plantes,
adorant el Senyor de cels i terra,
humils de cor viu; oïu les noves
que en nom de Jehovà sant vinc a portar-vos,
que seran de goig per tot el poble:
De llunyes terres vinc, servint de guia
a tres reis de Orient creients i savis
que vénen a adorar al ver Messies,
al Redemptor del món al Déu fet home
que en el fons ignorat d'una establia
de Betlem de Judà acaba de néixer.
En un pobre portal, quasi fet runes,
el veureu reclinat damunt la palla,
sens més bolquers i abric que las tebioses
alenadas d'un bou i d'una mula;
sense més brèssol que un ruïnós pessebre
ni més coixí que els braços de sa mare,
ni més sostre que el cel rublert d'estelles.
Correu-hi! Desperteu a tot el poble,
i ompleneu els espais amb cans de festa,
que en barrejar-se els vostres amb els cànctics
del chor celestial, seran corona
d'amor per coronà el front del Messies,
seran eco d'amor que el món desvetllin
amb son ressò de rítmica harmonia!

SAN MIQUEL



En va t'afanyes!

La paraula de Déu ha de complir-se.
Veuràs un jorn aquest sacrossant símbol
ser l'encora del món que tu vols perdre.
Veuràs et teu poder desfet a engrunes
veuràs el bé triufant sobre la terra,
veuràs la humanitat sofrir el martiri
ans que deixar a Déu per a seguir-te;
veuràs fins febles nins, que amb tu batallen
i et vencen escudats per la Creu santa;
veuràs la vanitat enderrocada,
a l'orgull trepitjat, la Fe enaltida;
veuràs... Oh, sí! veuràs les teves obres
destruïdes del tot, que ja el Messies
ha nascut Satanàs, i al fi comença
la Era del perdó, la Era Cristiana!
Ja els àngels desde el cel càntics entonen
d'hossana i glòria a Déu en les altures!
Ja la terra es desvetlla del mal somni
de pecat, en què fa tant temps dormia!
Les flors obren ses càlzers ufanoses,
i es gronxen estremin-se d'alegria
a l'aire que tu avans emmetzinaves
amb ton alè verinós: els aucells canten
el naixement del Salvador joiosos,
i tots, estels i flors, rius i muntanyes,
reneix en nova vida, de goig plena.
Que el Déu que avui és nat és Déu que porta
per amorós sembrar-les en la Terra,
les llavors d'humilitat i de dolçura,
de pau i germanor, d'amor al pròxim!
Que a la veu d'aqueix Déu que al món devalla
per redimir-lo amb son sagrat martiri
els esclaus veuran rompre's ses cadenes,
tindran consol els desvalguts que ploren,
els esclaus veuran rompre's ses cadenes,
tindran consol els desvalguts que ploren,
s'alçaran els tulits, veuran els cegos;
els soldats trencaran les seves armes
per amb son ferro fabricar-ne relles;
i dotze pescadors d'humil naixença
per tot el món s'escamparan joiosos
a predicar la celestial doctrina
del Crist crucificat, del diví màrtir,
del Déu vingut al món per aterrar-te
i salvar als néts d'Adam!

(Fragmentos de "L'Estel de Natzaret")



HCUEN

I M
SERRA
GODAY

EL PLOR DE L'INFANT...

Sota del porxo de l'aspra Cova
Maria exhala lloant la Fausta Nova
i el Fill enceta l'excelsa Prova
plorant, pels homes, perletes d'or...

Oh dolça Aurora...! Nadal innova
un alleluia per cada cor.

Cada any davalla de les Altures
brunzent de joia pel cel tot blau,
el bell Missatge a les criatures.
Als cors esclaten tendres ventures.
Fendeix els àmbits un cant sua,

i... ve el Pessebre, que amb ses figures,
suros i i moltes, ens duu la pau.

Per aquesta hora de greu follia...
perquè endolceixi tanta Babel...
encara ens torna de l'Establia
—diví presagi d'Eucaristia—
el plor puríssim del ver Estel.

El teu Prodigí, oh Infant, voldria
que tots servéssim amb cor fidel.

FRANCESC BLANCHER I PUIG

A SANT JOSEP

LA BONA

Quan Déu ha cridat Gabriel,
per obrir-li son cor de bat a bat,
s'ha fet silenci al cel,
i l'infern s'ha esfereït bramant
com quan perillen les feres d'un manat.

Cridat Trinitat endins,
per escoltar son pla damunt l'història,
més amunt que els serafins,
Gabriel sent l'amorós missatge,
de com la creació, darà a Déu glòria:

“Com ningú de Gràcia plena,
m'he fet a Natzaret, florir una rosa,
més blanca que l'azutcena
i més humil que la violeta.
Jamai, de mi, allunyar son cor no gosa!

Però Josep me l'ha trovada...
Ja s'han promès per sempre amor etern,
reverent a la vegada.
Fruitarà el virginal amor
i per sempre més serà vençut l'infern.



NOVA

Com vaig mostrar el meu poder,
quan Isaac nasqué d'Abraham i Sara,
i ho he volgut tornar a fer
traient d'Elisabet l'oprobí,
un miracle més sublim veurà el món ara.

Daré a Josep l'alegria,
puix del meu Fill etern en serà pare,
sient l'espòs de Maria,
perquè la Verge serà seva,
quan el meu Verb prendrà la carn de la mare.

Veurà el món que Jo soc bo,
fidel acompliré l'antiga aliança:
el meu Esperit que és do,
la cobrirà amb la seva ombra,
per coronar, dels patriarcas, l'esperança.

Del cel el triomf serà doble.
El faig, per guardar el món de perill,
el pare del Rei del meu poble.
Au! Ves a dir-li que la vull
per filla, esposa i mare del meu Fill.”

M. M. DOMÉNECH I.

Barcelona, desembre de 1974.



VEREIS LA IMAGEN DE LA INMACULADA EN LO MAS ALTO DEL KREMLIN

*Así nació Niepokalanow,
el mayor monasterio de Europa*

El Padre Maximiliano vuelve a Grodno del sanatorio en plena tormenta contra su obra. Se entera de que cerca de Varsovia se vende una finca, va a verla, se entusiasma, e instala en pleno campo una estatuilla de la Inmaculada, diciéndole muy bajito:

“Señora, dignate aceptar como posesión tuya este campo y este terreno, porque precisamente es lo que necesitamos.”

El Padre provincial halló las condiciones demasiado onerosas y dijo “No”. El Padre Kolbe no insistió; con el corazón abrumado fue a anunciar al propietario, el príncipe Drucki-Lubecki, que no le compraba el campo.

—¿Qué debo hacer con la estatua? —preguntó el príncipe.

—Que se quede donde está —replicó el Padre.

El príncipe reflexionó un momento. Después dijo bruscamente:

—¡Bien; tomad el terreno con la estatua! Os lo cedo gratuitamente...

Al punto escribió una carta al P. Provincial para anunciarle las nuevas condiciones del asunto. La autorización definitiva llegó a Grodno. El Padre abrió la carta en el taller, donde se imprimía el último número de la revista azul; después dijo a los Hermanos obreros:

“Arrodillámonos, hijos míos, para dar gracias a la Santísima Virgen.”

Y rezaron tres avemarias en medio del ruido ensordecedor de los motores. Acaba de nacer “Niepokalanow”, la ciudad de la Virgen Inmaculada, el que hoy es el mayor monasterio de Europa.

El equipo de Nuestra Señora abandonó definitivamente Grodno la madrugada del 21 de noviembre de 1927, fiesta de la Presentación. Llegaron a Niepokalanow al día siguiente y tuvieron que cons-

truir barracas para instalar la imprenta de la Virgen. Las aldeanas de los alrededores, al ver tanto entusiasmo y tanta pobreza se desvivieron durante días para abastecer a aquellos jóvenes obreros con hábito religioso.

No faltaron las nuevas vocaciones:

“ Cuando llegué yo —cuenta un Hermano— me llevé un verdadero chasco. Pregunté a un campesino:

”—¿Dónde está el convento?

”—Allí — me respondió.

”—¿Dónde allí?

”—Mire bien. ¿Ve aquellas barracas?

”Miro y sólo veo unas chozas de madera muy bajas y toscas.

”—¿Aquello es un convento? —pregunté admirado.

”—Ciertamente —dijo el campesino—, y parece que están muy contentos y cantan...

”Me recibió el mismo Padre Maximiliano, que venía del trabajo y parecía estar muy cansado. Me miró cariñosamente, como una madre, y me dijo:

”—*Debes estar fatigado y tener hambre. Ven, hijo mío.*

”Y me dio de comer y beber. Después me dijo:

”—*Si amas a la Santísima Virgen y te entregas totalmente a Ella, serás feliz, hijo mío, muy feliz.*

”Y reía al decir esto y su rostro se iluminaba. Yo pensé entonces: «Seguro que lo que dice lo vive». Desde entonces me sentí muy contento y después he sido muy feliz.”

EL SECRETO DE LA CIUDAD DE LA INMACULADA

Niepokalanow fue un vuelo vertiginoso. La tirada de la revista aumentaba cada año en proporción casi geométrica: 1927, 50.000 ejemplares; 1929, 117.000; 1930, 290.000 ejemplares; 1931, 432.000; 1935, 700.000; en 1939, ¡será un millón!

No se paró aquí. Para los niños se editó la revista “El pequeño caballero de la Inmaculada”. Para



los que no saben polaco, se edita en latín el "Miles Immaculatae". Pero el enamorado de la Virgen no se conformaría con esto.

En el mes de mayo de 1925, atendiendo los deseos de la Jerarquía polaca, que pedía un diario católico, aparece el primer número de "Maly Dziennik" ("El pequeño diario"), que conquista inmediatamente al gran público. Se vende en plazas y calles por benévolo buhoneros contentos de servir en la plantilla de los servidores de la Virgen. La difusión es tan espectacular que los directores de la gran prensa se sienten preocupados. "Triunfáis —gritan con rabia— porque la impresión no os cuesta nada", y el Padre les contesta "Bien, y ¿por qué no hacéis vosotros lo mismo?".

El precio ridículo de 5 dracmas no es el único secreto del éxito asombroso. El verdadero éxito del "Pequeño Diario" consiste en algo que ignoran los directores de los grandes rotativos y que nunca comprenderán.

Durante nueve días antes de aparecer el primer número, los trescientos veintisiete Hermanos obreros han orado día y noche ante el Santísimo Sacramento. Han ayunado y hecho penitencia, recomendando fervorosamente su hermoso proyecto a la "Patrona de la empresa". Entonces, y sólo entonces, pusieron en movimiento sus potentes rotativas.

El Padre Maximiliano habla de su "hermana" rotativa y de su "hermano" motor con el mismo sentimiento que lo hacía San Francisco de los pájaros y de las flores. Un día cantó las glorias del "hermano" motor que debía solemnemente de entrar en servicio:

"¿Qué puedo desearle? —decía—, ¡sino que sirva fielmente a su Reina y Señora! La bendición que hoy recibe es su toma de hábito. Después se le montará; eso será su noviciado; y cuando se le ponga en marcha hará su profesión. ¿Qué más le puedo desear? ¿Que trabaje muchos años? ¿Que tenga muchos compañeros? ¿Que rinda mucho? ¡Oh no; Yo no le deseo nada de eso. Sea como fuere lo que haga, una sola cosa importa: que siga ciegamente los deseos de Nuestra Señora la Santísima Virgen. Un buen religioso no es «bueno» porque trabaje mucho, sino por que obedezca. Así el «hermano» motor será un buen religioso, si hace por medio del Hermano mecánico lo que la Inmaculada le pide. Si Ella lo quiere, averíese desde mañana; si Ella lo quiere, trabaje cien años y aun más, y gane para procurarnos otros nuevos motores..."

MUGENZAI NO SONÓ

Un día se encontró en el tren con unos estudiantes japoneses. Trató conversación y, como era su costumbre, les ofrece medallas milagrosas, sus famosos cartuchos. A su vez los estudiantes le regalan figuras de elefantes de madera que usaban como fetiches. Desde ese momento sintió gran conmiseración por estas almas sin Dios.

Se presentó a su Provincial y le dijo sencillamente que quería ir al Japón para fundar allí una Niepokalanow japonesa.

Entonces tuvo lugar el diálogo siguiente:

—¿Tiene dinero?

—No.

—¿Sabe japonés?

—Tampoco.

—Al menos tendrá amigos allí, algún apoyo.

—Nada de eso, pero los hallaré con la gracia de Dios.

Desembarcó en Nagasaki el 24 de abril de 1930. Al recorrer la ciudad elevó la mirada hacia el "monte de los mártires" donde tres siglos antes miles de cristianos habían pagado con su sangre la fidelidad al mensaje de Cristo.

Expuso al obispo sus intenciones de publicar en japonés la revista de la Virgen. El obispo se sonrió escéptico, pero al enterarse de que el Padre Maximiliano era doctor en Filosofía y Teología le rogó diera clases en el seminario.

—Lo haré con mucho gusto, pero a condición de que me permitáis publicar la revista"

La respuesta fue la acostumbrada:

—De acuerdo, pero arrégleselas usted.

Su desembarco fue el 24 de abril, el 24 mayo el Padre Maximiliano enviaba un cablegrama a Niepokalanow con el siguiente texto:

"Esperamos hoy primer número. Tenemos imprenta. ¡Viva la Inmaculada! Maximiliano."

Lo primero que había hecho fue comprar una imprenta vieja que enmohecida sólo funcionaba a fuerza de brazos. Se perdía en el inextricable laberinto del alfabeto japonés, pero salió adelante. Lo más difícil fue traducir el título de la revista. Como no había palabra equivalente a Inmaculada fue preciso poner "sin pecado" Mugenzai no Seibo no Kiski.

Vivía en un barracón infame a través de cuyo techo se veía el cielo. La fiebre le agotaba. Sus

ojos estaban enrojecidos por el insomnio. La comida japonesa no la puede digerir; se pone muy enfermo. Durante la Misa le sostienen dos hermanos, pues sólo puede apoyarse en un pie.

“Cuando nuestra obra se halle bien establecida en el Japón, iré a fundar a las indias, después a Beirut para los árabes. Mi deseo sería editar la revista en turco, persa, árabe y hebreo. Así la acción de la Milicia se extendería a mil millones de lectores, la mitad de los habitantes del globo.”

Llamado por el Capítulo General de la Orden tiene que regresar a Polonia donde van a juzgar su experiencia japonesa. Mientras se discutía la suerte de su misión el Padre Maximiliano desgranaba silencioso Avemaría tras Avemaría. Naturalmente fue autorizado a proseguir.

VERÉIS LA ESTATUA DE LA INMACULADA EN LO MÁS ALTO DEL KREMLIN

Confortado con la autorización de sus superiores volvió al Japón con amplios poderes. Esta vez viajó por el continente atravesando Siberia. ¡Qué impresión tan desconsoladora le causó este inmenso país, del que oficialmente está desterrado Dios!

Desde su estancia en el sanatorio estudiaba ruso para poder algún día editar allí su revista. Poco antes de estallar la guerra decía:

“¡Veréis un día la estatua de la Inmaculada en el centro de Moscú, en lo más alto del Kremlin!”

Muchos testigos oyeron estas palabras pronunciadas con acento de firme certeza. Uno de los fundadores, el Padre Pignalberi, recibió una confidencia:

“Pero antes de que suceda todo esto, tendremos que pasar por una prueba de sangre.”

Dos años después de su egada a Japón, viendo afianzada su obra y siendo muchas la conversiones y numerosos los voluntarios de la Inmaculada, embarca para las Indias.

“Creo —escribe durante la travesía— que la Santísima Virgen nos da a cada uno las gracias necesarias y en la medida que se precisan para

realizar sus planes... En cada país debiera surgir una «Niepokalanow» desde donde pudiese la Inmaculada irradiar sobre toda la región, sirviéndose de los inventos de la técnica moderna. Hay que darse prisa, no hay tiempo que perder!”

En la escala de Singapur proyecta la revista en malayo. Llegado a la India. La acogida del arzobispo católico es fría y desconfiada. Ante ello el Padre Maximiliano se pone a rezar. Invoca a Santa Teresita de Lisieux recordándole el pacto de su época de estudiante en Roma: pedir por su canonización a cambio de que fuera la protectora de sus obras. De pie, ante la estatua de la Santa, en el corredor, mientras hacía antesala para ser recibido por el obispo le dijo:

“—Veamos, hermanita, a ver si te acuerdas!”

En ese instante cayó una flor a mis pies, una flor que se había desprendido de un florero colocado a los pies de la estatua de la Santa. Me impresionó tanto que prontó comprendí qué significaba.”

Santa Teresita cumplió su contrato. Las dificultades con las autoridades religiosas de las Indias se resolvieron como “por milagro” y el arzobispo de Ernaculam envió al Padre General un carta en latín, invitando a los padres polacos.”

En 1936 vuelve a Polonia y el Capítulo Provincial le elige guardián de Niepokalanow.

LA MUERTE NO SE IMPROVISA

En septiembre de 1939 la guerra cae como un rayo sobre Polonia, que tras una heroica resistencia es invadida por los alemanes. Niepokalanow fue bombardeada desde el principio. El Padre Maximiliano despidió a sus Hermanos y quedó solo con unos pocos fieles. Los invasores le llevaron al campo de concentración pero él predijo que le libertarían esta vez el día de la Inmaculada. Así fue. Volvió a Niepokalanow, saqueada pero no destruida. Sabe que le queda poco tiempo y decide no desperdiciarlo. Comienza por introducir la adoración perpetua para aumentar sus “efectivos de oración”. Sólo pudo publicar un número más de su revista: fue para el día de la Inmaculada de 1940.

Mucho se ha escrito sobre los motivos inmediatos de su arresto, pero no hay otro que el secreto deseo de los nazis por exterminar a lo más selecto del pueblo polaco. El 17 de febrero de 1941 fue detenido de nuevo. Los alemanes antes de invadir Rusia “barren

la retaguardia". El 12 de mayo escribe su última carta a sus Hermanos:

"¿Por qué os preocupáis, hijitos míos, sabiendo que ningún mal os podrá suceder sin que lo sepan y permitan Cristo y la Inmaculada?"

"Dejémonos guiar por Ella a donde quiera que sea y cualquiera que sea su voluntad, para que, cumpliendo con nuestro deber hasta el fin, podamos por amor salvar todas las almas."

Pocos días después le llevan al campo de "Auschwitz", llamado campo de la muerte.

Lo que resta de su vida es ya más conocido, y a veces utilizado con fines de propaganda política, pero carece de sentido si no se contempla desde la dimensión de su fe, de su ideal y de toda su vida anterior. Un prisionero ha huido del campo. Está dispuesto que diez compañeros de su propio barracón deben morir de hambre en el "bunker" de la muerte. Se sortean los diez y al Padre Maximiliano no le toca morir.

De pronto uno de los condenados grita:

—¡Oh pobre esposa mía y mis pobres hijos, no los volveré a ver!

Un prisionero se abre paso, sale de las filas y se dirige al comandante del campo. Éste coge el revólver y dice:

—Alto o te mato. ¿Qué quieres?

—*Quisiera morir en lugar de uno de estos condenados.*

El comandante queda estupefacto ante la proposición del prisionero. Está desconcertado y se siente dominado por la inocente mirada de su víctima.

—¿Por qué?

El Padre Maximiliano, que es un buen psicólogo, sabe que debe suavizar la derrota de su verdugo, y que un gesto heroico podría comprometerlo todo. Prefiere alegar un párrafo de la ley de los nazis que dice que los enfermos y los débiles deben desaparecer. Responde:

—*Yo soy viejo y no valgo para nada.*

—¿Por quién quieres morir?

—*Por éste; tiene mujer e hijos.*

El Padre señala a Francisco Gajowniczek.

—¿Quién eres tú?

—*Soy sacerdote católico.*

Sigue un tenso silencio. El Padre Maximiliano aguarda. Por fin responde:

—*Sea, vete con ellos.*

El Padre Kolbe va el último de la fila diciendo para sí:

"Reina, Señora y Madre mía; ¡oh Madre!, cumple tu palabra! ¡Para esta hora nació!"

Cuando llegan al barracón, más de 20 desgraciados agonizan en las celdas vecinas. Les obligan a desnudarse. El padre recuerda que Cristo también murió desnudo en la cruz.

Se cierra la puerta y el oscuro calabozo queda aislado y sin luz. Los condenados no recibirán agua ni comida hasta que mueran.

Comienza la espera de la muerte, pero los carceleros no oyen ni gritos ni súplicas. El bunker se ha convertido en capilla. Los hombres rezan día y noche, y a veces se escucha la suave melodía de un canto. Los sepultureros pasan de vez en cuando a retirar los cadáveres. El Padre Maximiliano está siempre de rodillas o en pie en actitud de oración. Les mira con calma y con infinita serenidad.

A uno de los verdugos se le escapará un grito: "—Baja los ojos... ¡No me mires así!"

Y al salir decían entre sí:

"—¡Jamás hemos visto un hombre como éste!"

EN LA VÍSPERA DE LA ASUNCIÓN

Los días pasan y llega la vigilia de la Asunción. En el calabozo sólo quedan cuatro supervivientes, de los cuales él es el único que tiene pleno conocimiento. El tuberculoso crónico que sólo respira por un cuarto de pulmón ha resistido hasta el fin para atender a sus hermanos que iban muriendo.

Cuando entran los carceleros para acabar con él, está sentado en un rincón rezando. Al ver la jeringa, presenta él mismo el brazo descarnado a la punzada mortal.

El encargado de retirar los cadáveres declara:

"Me encontré al Padre sentado, con la cabeza un poco inclinada hacia un lado y apoyada contra la pared. Los ojos muy abiertos y fijos en un punto, como en éxtasis, la mirada serena y resplandeciente. Su cuerpo estaba limpio y parecía despedir luz"

El Padre Maximiliano Kolbe nació para la eternidad en la vigilia de la Asunción de Nuestra Señora a los cielos. La Virgen vino a buscarle en uno de sus días más hermosos, cuando la Iglesia entera se preparaba a celebrar su suprema glorificación; ¿sería temerario creer que en sus manos tenía las dos coronas que un día Ella misma le enseñó, la blanca y la roja?

*Resumen del libro des María Winowska
"El loco de Nuestra Señora"*



Cristo
Divino
Rey,
Buen
Pastor

ROBERTO CAYUELA, S. J.

Los cristianos de la primitiva Iglesia se complacían en representarse a Jesucristo, preferentemente y mejor que en otra forma alguna, con la amable figura del Buen Pastor.

La primera imagen de Cristo en la iconografía cristiana, es la que en las Catacumbas de Roma le representa como un joven y hermoso Pastor, que lleva gozosamente sobre sus hombros una oveja; la oveja perdida de la preciosa parábola evangélica.

Sabían muy bien los cristianos de los primeros siglos que el Divino Salvador es nuestro Rey, Rey de todos los hombres; y leían en el Apocalipsis de San Juan que el Hijo de Dios, hecho Hombre, es “el Príncipe de los reyes de la tierra” (Ap., 1, 5); y que es “Rey de reyes y Señor de los señores” (19, 16).

Pero juntamente llevaban muy grabado en el alma el recuerdo de que el Divino Rey nos había invitado a ir a Él y a seguirle a Él, con aquellas suavísimas palabras: “Aprender de Mí, porque soy manso y humilde de corazón” (Mt., 11, 29); y también, y más que nada, el recuerdo de la revelación con que el soberano Rey se habían retratado a sí

mismo con el símil e imagen de un pastor bueno: “Yo soy el Buen Pastor” (In., 11 y 14).

Les era, además, muy fácil a aquellos primeros cristianos entender el significado de que el mismo a quien reconocían por su soberano Rey y Señor, se llamase “Buen Pastor”; pues no ignoraban que en la clásica literatura griega se denominaba a los reyes, a los príncipes, a los gobernantes, con el hermoso título de “Pastores de pueblos”; con lo cual significaban que quien con autoridad legítima rige a los hombres, seres racionales, libres y dotados de personalidad propia, ha de gobernarlos dirigiéndoles hacia la consecución del bien individual de cada uno, y mucho más al bien común, al de toda la sociedad, con la solícitud y la bondad de un Pastor bueno.

Nosotros también, al cabo de casi veinte siglos, nos llenamos de gozo al saludar a nuestro Divino Rey con el título y bajo la imagen del “Buen Pastor”; y será mayor nuestro gozo, a la par que más íntimo y verdadero nuestro conocimiento de Cristo, si penetramos, con el favor divino, el pleno significado de este título, de esta imagen, con que se nos revela el Divino Rey.

1.º LA OBRA DE CRISTO Y SU CUMBRE

La revelación que con este título e imagen de Buen Pastor nos hizo Cristo de sí mismo, es el final y como la cima de toda su obra, la obra que vino a realizar en la tierra, cuando bajó del Cielo, por nosotros, porque nos amó, y por nuestra salvación.

Será soberanamente hermoso y aleccionador recordar, primeramente, en breve síntesis, toda la obra de Cristo Jesús, tal como se nos revela en el Nuevo Testamento y en la Tradición apostólica; y después, subir a la alta cumbre de la revelación con que Cristo, siendo nuestro Divino Rey, se nos presenta como “el Buen Pastor”; para ver que en realidad de verdad esta revelación es el término felicísimo y el complemento necesario de toda la obra salvífica de Cristo; y por ello se la ha de considerar como la cumbre de toda su obra.

El Hijo Unigénito del Padre, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, descendió del cielo por nosotros; y hecho Hombre, vino, ante todo, para ser nuestro Redentor. Y esto, porque dado el plan magnífico de la Augusta Trinidad, y su decreto eterno del remedio de salvación del género humano; era preciso que, en primer lugar, nos redimiese; es decir, nos rescatase del poder tiránico y de la esclavitud ominosa de Satanás y de sus satélites los demonios; y juntamente nos rescatase del pecado

y de la muerte eterna, que había sido la obra perfecta de la envidia, del odio y del engaño de nuestro capital enemigo. Y, en efecto, nos rescató Cristo; y nada menos que con el precio divino de su preciosísima Sangre.

Rescatados, nos reconcilió con el Padre Celestial; y el mismo Cristo fue nuestra reconciliación; pues satisfizo plenísimamente por todos los pecados de todos los hombres en todos los siglos; y obtuvo el perdón y remisión completa de todos ellos para cuantos se adhirieron a Él por la fe viva, la esperanza segura y el amor de verdadera caridad. Y esta reconciliación la llevó a efecto haciéndose “el Cordero de Dios, que cargó sobre sí los pecados del mundo”; es decir, Víctima inmolada en sacrificio de expiación por todas nuestras culpas. Ya en el primer instante de su Encarnación, inició su inmolación de inmenso amor y de heroica obediencia al Padre Celestial; la mantuvo constante y dolorosamente toda su vida; y la consumó en el ara de la Cruz.

Reconciliados ya con el Padre Celestial, nos mereció Cristo que recobrásemos la vida sobrenatural y divina de la Gracia, que el género humano había perdido por la prevaricación de Adán; y nos mereció que la tuviésemos participada de la vida misma de Él; para que hechos hijos de Dios por perfecta adopción,

viviésemos con la santidad de hijos de Dios, a semejanza de la vida santísima de Él. Y a este fin, instituyó y nos dejó los siete Sacramentos, como fuentes de Gracia, para que por ellos pudiésemos recibir y aumentar nuestra vida divina de la Gracia, en orden a la de la Gloria.

Y con todo esto, realizó Cristo su gran obra de Salvador de los hombres todos; nos salvó. Es decir, liberados de la eterna perdición, nos obtuvo lo que en el lenguaje cristiano se llama "la eterna salvación"; o sea, la participación plena y perfecta de la vida Trinitaria de Dios, y consiguientemente de su misma inmensa y eterna felicidad. Nos abrió las puertas del Cielo; y Él mismo se nos hizo "el Camino" que lleva a la Patria bienaventurada.

Pero, después de todo esto, faltaba una cosa, enteramente necesaria. ¿Cuál es?

Cierto que ya teníamos el Cielo abierto, y trazado el camino. Pero este camino lo habíamos de hacer o recorrer nosotros, los hombres; pues somos caminantes y peregrinos hacia la Jerusalén celestial; nosotros, débiles, frágiles e inconstantes; y el camino mismo tiene encrucijadas peligrosas; está bordeado de precipicios; y lo asedian, a diestro y siniestro, nuestros enemigos malignos, los espíritus diabólicos. Es, además, un camino estrecho y difícil, como nos lo advir-

tió el mismo Divino Maestro. Y, además, estábamos necesitados de luz y de sustento; pues ningún caminante o peregrino puede andar, y menos a la larga, en la oscuridad de las tinieblas; y si no tiene la nutrición de comida y bebida, con que sostener sus fuerzas y saciar su sed. Finalmente, para hacer nosotros con seguridad nuestro camino, nos hacía falta un guía experto, que fuese, a la vez, nuestro defensor en el caminar hacia la Patria.

Pues bien; al revelárenos Cristo como nuestro Buen Pastor, nos quiso dar a entender que todas estas cosas que nos son necesarias para hacer seguramente le camino, y llegar a la meta, la final dichoso del Cielo, nos es Él mismo; que todas las tenemos en Él, como Buen Pastor. Y por ello decimos que al mostrárenos tal como es, con esta bellísima y comprensiva semejanza o símil, nos llevó a la cima de la revelación de toda su obra.

Será, pues, oportuno y sabroso especificar y declarar algo más lo que en resumen acabamos de indicar, sobre el sentido de esta revelación, cumbre de las demás, de que nuestro Divino Rey es nuestro Buen Pastor. Será cosa fácil si seguimos fielmente, guiados por el Magisterio de la Iglesia, las palabras mismas del Evangelio, con las que el Señor nos ha hecho la revelación cumbre de su obra de salvación.

2.º EL SIMIL EVANGELICO

Con el término "símil", o comparación, o semejanza, designan algunos exégetas lo que otros prefieren llamar parábola, o alegoría, o parábola alegórica. Pero mucho más que el nombre, nos interesa la cosa misma; es decir, el pensamiento del Divino Maestro al trazarnos la maravillosa imagen del Buen Pastor, para aplicársela después Él a sí mismo.

Es el discípulo amado de Jesús el que nos ha conservado en su Evangelio esta maravilla de pensamiento y de bondad; en el capítulo 10, vv. 1 al 18.

Empieza el símil con un vivo contraste. Opone Jesús lo que es un pastor bueno a lo que es un ladrón o salteador; y después añade otro contraste muy vigoroso, el que evidentemente hay entre el pastor que es dueño de sus ovejas, y el asalariado o mercenario, que cuida de ellas por una paga. Y con estas dos comparaciones de vivo contraste, expresa Jesús, a la luz de la antítesis, lo que en realidad y positivamente es un buen pastor.

En primer lugar, "el ladrón y salteador no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que salta por otra parte". Y, en segundo lugar, el que es asalariado, y no pastor propio, procede como quien es,

y deja a las ovejas en las garras del lobo; y abandona las ovejas porque no le importa de ellas, según después lo oiremos de labios de Jesús.

A la luz de este doble fuerte contraste, hace brillar Jesús la imagen del pastor verdadero y bueno. "El que es pastor de las ovejas, entra por la puerta; y a éste el portero le abre; y las ovejas oyen su voz; y llama a sus ovejas a cada una por su nombre, y las saca afuera. Cuando ha sacado afuera todas las suyas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz; mas al extraño no le seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños".

Muy fácil les era a los oyentes de Jesús entender el significado de este símil y de esta imagen. ¡Lo habían oído leer tantas veces en los Profetas! Por ejemplo, este hermoso pasaje de Ezequiel: "Así habla el Señor, Yahveh: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! Pero yo socorreré mi grey. Yo suscitaré sobre ellos un solo pastor, que apaciente las ovejas: mi siervo David; él las apacentará y será su pastor... (Ez., 34, 2-4).

Mucho más frecuente y destacada es en el Anti-

guo Testamento, que conocían bien los oyentes de Jesús, la significación teológica o trascendencia divina de "Pastor". En el Génesis y en los Salmos, "Pastor de Israel" es un apelativo divino. David cantaba con armonía de belleza y de ternura: "Es Yahveh mi Pastor; de nada careceré; me hace setear en verdes praderas; junto a aguas solazosas me conduce; me retorna a la vida". Y así en todo el Salmo 22.

Y aun sin recurrir a estos pasajes y a otros parecidos de la Biblia, los pormenores todos del símil propuesto por Jesús eran transparentes para los que escuchaban en esta ocasión a Jesús. Sabían muy bien que los rebaños se encerraban durante la noche en cercados que se rodeaban con un muro de piedras

secas. Al atardecer, se reunían varios rebaños en un solo aprisco, y se confiaban a un guardián, hasta que, de mañana, iban los pastores, llamaban a sus ovejas y corderos, y se los llevaba a los pastos o a las fuentes o remansos de agua. Tenían también los oyentes de Jesús sobrada experiencia de que si bien no había ya en los campos de Judea los leones y osos del tiempo de David, pero aparecían con frecuencia chacales y lobos.

Pero ni a los oyentes de Jesús, ni antes a los Profetas de Israel, les pasó por las mientes que el hermoso símil había de ser maravillosamente superado por la realidad, en Jesús.

3.º REALIZACION DEL SIMIL EN EL DIVINO REY

Tras el símil y la imagen, su plena realización.

El símil es bellísimo; en él se dan la mano el realismo con la belleza ideal. Y la imagen que con el símil nos trazó Jesús, es encantadora: la imagen del Buen Pastor. Pero la realidad es mucho más bella y encantadora; es, a la par, altísima lección de sabiduría y dechado de suprema santidad. Así competía a lo que es la revelación de la cumbre de la obra de Cristo. Oigámosle:

"Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor expone la vida por sus orejas. El ladrón no viene sino para robar, y matar, y destruir; yo vine para que tengan vida, y anden sobrados. El que es asalariado, y no pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo, y abandona las ovejas, y huye; y el lobo las arrebató y las dispersa; y hace así porque es asalariado, y no le importa de las ovejas. Yo soy el Buen Pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen; y doy la vida por las ovejas. Y otras ovejas tengo que no son de este aprisco; éstas también tengo yo que recoger; y oirán mi voz; y vendrá a ser un solo rebaño y un solo Pastor."

Este pasaje, uno de los más bellos y excelsos del Evangelio, contiene la aplicación del símil inicial, bajo la imagen alegórica del buen Pastor. Es su realización en Cristo.

Puede dividirse en dos secciones. La primera comprende como dos ciclos, cada uno de los cuales se encabeza por la expresión temática: "Yo soy el Buen Pastor". La segunda sección contiene dos magníficas declaraciones: una, sobre la muerte del Pastor por su Rebaño; y otra, sobre la universalidad de la Grey de Cristo.

Al comenzar ambas secciones con la clarísima aseveración: "Yo soy el Buen Pastor", nos da entender

Jesús que esta bellísima denominación, además de su significado obvio e histórico, es como un eco vibrante de dos series convergentes de textos bíblicos, en los cuales se denomina Pastor, ya al esperado Mesías, ya al mismo Dios, a Yahveh. Pero en labios de Jesús, esta denominación, tan hábilmente preparada por el símil anterior, y tan enfáticamente reiterada, es una declaración inequívoca de su Mesianidad y de su Divinidad.

En la primera sección, el vigoroso contraste entre el Buen Pastor y el asalariado, nos lleva directamente al Corazón del Pastor, al que sí que le importa de sus ovejas. Y tanto le importa, que en la segunda sección, además de decirnos Jesús que conoce a todas sus ovejas; y que les infunde (por la fe) el verdadero conocimiento de Él mismo, con lo cual expresa bellamente Jesús la identidad de vida entre el Pastor y su Grey, comparable, según Él mismo indica a continuación, a la intimidad de vida que existe entre el Hijo y el Padre; añade la maravillosa declaración de que el Buen Pastor "Arriesga, expone, da su vida por sus ovejas". Es la señal suprema del amor del Pastor a la Grey; se entrega a la muerte para que no perezcan sus ovejas; como después resucita, para que tengan vida sus ovejas, y al final de los tiempos, también ellas resuciten.

Por eso, exclama exultante la Iglesia en la Liturgia del Tiempo de Pascua: "Ha resucitado el Pastor Bueno, que dio su vida por sus ovejas; y se dignó morir por su Grey. Alleluya".

La segunda declaración de Jesús nos hace ver que "tiene otras ovejas", los gentiles, que no son del rebaño o aprisco de Israel, pero al cual será incorporada la gentilidad; pues el mismo Jesús, por sus Apóstoles, y con su presencia activa en ellos, "recogerá", es

decir, “traerá y guiará” a las “otras ovejas”, para que oigan su voz; y formen un solo Rebaño, bajo un solo Pastor; declaración solemne de la unidad y universalidad de la Iglesia; y de la unidad de régimen supremo, que poco antes ha prometido Jesús, y poco después conferirá a Pedro, el primero de los Obispos de Roma.

Con esta revelación maravillosa que Cristo nos hace de que Él es “el Buen Pastor”, y con la cual nos revela lo que es la cumbre de su obra de salvación, ya lo tenemos todo.

En efecto; el mismo Cristo, después de rescatarnos, de reconciliarnos con el Padre, y de vivificarnos con la participación de su propia vida, la vida sobrenatural de la Gracia, realizó la obra de nuestra salvación, y nos dejó abiertas las puertas del Cielo, y aun trazado el camino que lleva a la Patria bienaventurada; sabiendo Él que este camino lo hemos de recorrer nosotros, débiles e inconstantes; y sabiendo también lo que es el mismo camino, su estrechez y sus dificultades, y los enemigos que lo acechan; se nos presenta como Pastor Bueno, que nos dirige y nos guía a nosotros, Grey suya, y como Guía expertísimo y segurísimo, en el camino de nuestra peregrinación terrena; y así, no nos extraviemos nunca en los pasos difíciles ni en las encrucijadas peligrosas de nuestro caminar. Y también, como Buen Pastor, nos defiende de las asechanzas y asaltos de los lobos infernales. Encima de ser nuestro Guía y nuestro Defensor, sacia nuestra sed de verdad, de bien y de felicidad con el agua divina de su Gracia; y en el colmo de su bondad, el que siendo nuestro Rey, lo es como Buen Pastor, se hizo Cordero o Víctima por nuestras culpas; y de Pastor y Cordero, se

hizo nuestro Pan, Pan de vida, que nos sustenta y fortalece en nuestro camino, al mismo tiempo que Él mismo nos ilumina como al verdadera luz; para que con todo esto, podamos llegar dichosamente a la Patria. Todo lo tenemos en nuestro “Buen Pastor”.

No podemos resistir a la tentación (llamémosla así), de transcribir aquí el bellissimo comentario que, inspirándose en el citado pasaje evangélico, traza de Cristo, Pastor Bueno, Fr. Luis de León, en las inmortales lirás de su oda “Alma región luciente...”:

“De púrpura y de nieve,
florida la cabeza coronado,
a dulces pastos mueve
sin honda ni cayado
el Buen Pastor en ti su hato amado.

Él va, y en pos dichasas
le siguen sus ovejas do las pace
con inmortales rosas,
con flor que siempre nace,
y cuanto más se goza, más renace.

Ya dentro a la montaña
del alto bien las guía; ya en la vena
del gozo fiel las baña;
y les da mesa llena,
Pastor y pasto Él solo y suerte buena.”

Y quien desee penetrar en el sentido íntimo del pasaje evangélico del Buen Pastor, lea a su sabor, en la obra excelsa del mismo Fr. Luis de León, “De los Nombres de Cristo”, su exposición del nombre “Pastor” (Obras completas castellanas de Fray Luis de León. 3.^a edición. BAC, págs. 444-459).

4.º DERIVACIONES PARA TODA LA VIDA DE LA IGLESIA

Grandes consecuencias, y de trascendental importancia para toda la vida de la Iglesia, se han derivado de esta revelación de Cristo.

Ante todo, del concepto, en verdad hermosísimo y amabilísimo, que Cristo nos muestra tener de su título, oficio y potestad de Rey del Reino de Dios; Rey divino y humano, para hacer divinos a los hombres; y de la luminosa revelación que nos hizo del espíritu y manera como ejerce Él su potestad de Rey; no con otro espíritu ni de otra manera que como “Buen Pastor”; se derivó sin duda el hecho maravilloso que tuvo lugar en su memorable aparición, después de Resucitado, a siete de sus discípulos, en la ribera del Mar de Tiberiades; cuando al confiar y transmitir definitivamente a San Pedro la plena y su-

prema potestad de Magisterio, de Santificación y de Gobierno en su Iglesia; lo hizo del modo que mejor competía al “Pastor eterno”, al “Buen Pastor”; pues le constituyó Vicario suyo en la tierra y Cabeza visible de su Iglesia, con el oficio de Pastor, diciéndole: “Apacienta mis corderos”; por segunda vez: “Apacienta mis corderos”; y finalmente: “Apacienta mis ovejas” (In., 21, 16...).

Pero antes de cada una de estas tres transmisiones de potestad pastoral, le había hecho Jesús a Pedro la intencionada pregunta de si le amaba a Él; y si le amaba más que los otros discípulos; con lo cual le hizo ver a Pedro, y nos hizo ver también a nosotros, que la única condición que le pedía para que le representase y le sustituyese visiblemente, como Pas-

tor supremo de su Iglesia, redimida con su divina Sangre, era que le amase entrañablemente; y al mismo tiempo le dio a entender a Pedro y a sus sucesores, que el oficio de apacentar la Grey del Señor, es oficio de amor; oficio de Pastor Bueno.

Del mismo principio orientador procede la constante tradición de la Iglesia de llamar Pastores a los Obispos, Sucesores de los Apóstoles; Pastor cada uno de su respectiva Grey; y de llamar Supremo Pastor al Sucesor de Pedro, al Sumo Pontífice; como también se deriva de la misma revelación de Cristo la hermosa y significativa costumbre de dar el nombre de "pastoral" a toda la obra de enseñanza, de santificación y de régimen de quienes tienen autoridad en la Iglesia.

El mismo San Pedro escribía a los Presbíteros de su tiempo: "Apacentad la Grey de Dios, que está en vosotros, gobernando no por fuerza, sino de buen grado, según Dios; y no por torpe lucro, sino por afecto del corazón; ni como dominando despóticamente en los que son porciones de la heredad (de Dios), sino haciéndoos modelos de la Grey; y así, cuando

aparezca el Supremo Pastor, obtendréis la innaccesible corona de la gloria" (1 Petr., 5, 2-4).

Y San Pablo exhortaba a los Presbíteros de Éfeso: "Mirad por vosotros mismos y por toda la Grey, en medio de la cual el Espíritu Santo os puso por Obispos, para pastorear la Iglesia de Dios, que Él hizo suya con su propia Sangre. Yo sé que después de mi partida, se introducirán entre vosotros lobos bravíos, que no perdonarán la Grey; y de entre vosotros mismos surgirán hombres que enseñarán cosas perversas, para arrastrar a los discípulos en pos de sí. Por tanto, velad..." (Act., 20, 28-30).

Finalmente, en nuestros mismos días, hemos visto confirmada espléndidamente toda esta tradición en el Concilio Vaticano II, convocado por el Papa Juan XXIII, para que fuese eminentemente "pastoral". Y, en verdad, todos sus admirables Documentos: Constituciones, Decretos y Declaraciones, son otros tantos haces de luz, que proceden de la luminosa revelación con que Cristo nos manifestó que siendo Él nuestro Divino Rey, es nuestro "Buen Pastor".

NUEVA PASCUA DE LA NUEVA ALIANZA *

Las páginas de este libro, resultado de un magisterio teológico de largos años, son un intento de renovación del clásico tratado de la Eucaristía dedicando mayor atención a viejos problemas junto a una extensa consideración de temas de la actual problemática.

En una metodología fundamentalmente histórica estudia el autor las sucesivas etapas o estratos cronológicos que en el curso de la historia han iluminado la doctrina sobre la Eucaristía, desde la Biblia hasta la problemática moderna y las preocupaciones o sugerencias de hoy. Para ello se divide la obra en cuatro partes. La primera se dedica a los datos bíblicos entre los que se tiende en especial a los relatos de la institución pero sin olvidar otros pasajes del Nuevo Testamento (Jn. 6) y del Antiguo (Melquisedec, Malaquías, el Cordero Pascual...), con un detallado análisis crítico y literario para llegar al contenido teológico. Un segundo paso lo constituye el estudio de la interpretación patristica de los textos de la Escritura y las liturgias eucarísticas primitivas: a la luz de los textos aportados vemos como la Iglesia recibió y vivió el dato bíblico. Se recoge luego la reflexión de los

teólogos y la doctrina del Magisterio en la perspectiva de los errores que trataba de rechazar. La última parte y la más extensa quiere ser un estudio de la visión moderna y de los problemas recientes que han enriquecido la doctrina sobre la Eucaristía. Se consideran en ella el relieve y la perspectiva adquiridos con el Vaticano II para esta realidad eclesial; la reflexión ulterior sobre las presencias de Cristo en la acción litúrgica; la comunión bajo las dos especies; las teorías sobre la manera de explicar la transubstanciación y sobre la concelebración, así como la relación de la Eucaristía con el ecumenismo.

El conocimiento profundo de la doctrina católica que posee el autor le permite proporcionar un criterio seguro para enjuiciar exactamente problemas teológicos antiguos y modernos.

A pesar de la amplitud y profundidad del tema estudiado la exposición de Nicolau, precisa, clara, pedagógica y con marcada proyección pastoral, permite asegurar que la obra puede ser utilizada con provecho no sólo en círculos estrictamente técnicos sino por todos aquellos que quieran informarse rectamente sobre la fe eucarística para penetrar más en la devoción del sacramento "que expresa el amor de Cristo para con nosotros y realiza el amor nuestro para con Él".¹

C. M. X.

NICOLAU, MIGUEL, S. I.: *Nueva Pascua de la Nueva Alianza*. Actuales enfoque sobre la Eucaristía. Ed. Studium (Madrid, 1973), 412 p., 16 x 23 cm.

1. Santo Tomás, In 4 Sent; dist. 8, q. 2, a. 2.

AL MEDIO SIGLO

1917, EN LA TEOLOGIA DE LA HISTORIA

XLVIII

1919. - LA GUERRA CIVIL RUSA. - EL «COMUNISMO DE GUERRA»

LUIS CREUS VIDAL

La dictadura del proletariado

Por el momento, como es natural, una reprobación universal había de pesar encima de los Soviets, y se trataba de aislar al gigantesco país, para inmunizarse de su virus revolucionario. Las potencias, oficialmente, parecían indiferentes respecto al inmenso "vacío" que en el mundo representaba todo el enorme espacio ocupado por la Rusia bolchevique, pero fuerzas ocultas se aprovechaban de esta criminal inconsciencia. Y nadie preveía —excepto las Fuerzas del Mal, siempre "más hábiles que las del Bien", como denuncia la propia Escritura— que aquella Rusia incubaba un régimen comunista y totalitario que había de invertir completamente la marcha de la Historia.

La vieja Rusia autócrata venía siendo sustituida, rápidamente, por los "Soviets de obreros, campesinos y soldados". El soviétismo, ascendiendo desde la aldea al distrito, a la provincia, al Estado, constituyó pronto una pirámide de organismos deliberativos y —dícese que la frase fue original del propio y tan poco sospechoso Massarik— derivando en "Dictadura del Proletariado". Dictadura de un partido único que se proclama Estado: el partido bolchevique. Y que enseguida adopta el nombre de comunista: por entender deshonrado el de socialista. Consigna: "¡Todo el poder a los Soviets!" La palabra de fuego de Lenin convirtió a los soviets en órganos del poder central: no otra cosa es la constitución de 10 de julio de 1918.

Ésta rehusaba todo derecho político a los antiguos "explotadores". La ética de clase del bolchevismo es que todo cuanto aproveche a la clase obrera es santo: todo estará permitido a la minoría revolucionaria que todo lo destruye en nombre de Karl Marx.

Imperaba el terrorismo. Sus víctimas: nobles, funcionarios, popes, ingenieros, todos cuantos han tenido

algún mando, hasta contra maestros. Los bolcheviques siempre han reivindicado el uso de la fuerza. Tras los siglos de despotismo, a su vez, ellos habían de proclamar la acción directa.

Si Lenin, empero, aparecía un teórico intransigente, estaba bien lejos de ser un ciego doctrinario: ante todo, era hombre eminentemente práctico, que en lo más fondo despreciaba a los intelectuales a quienes aparentaba halagar. Lenin, con su aire de campesino, medio mujik, quizá medio mogol, descartaba toda ingenuidad. Por ello mismo, su conducta aparece paradójica, pues su propio genio le hacía comprender los peligros del anarquismo extremista. Él era todo lo contrario de un anarquista: luchó desde el primer momento contra el caos y la desorganización. Ante todo, su preocupación, contrariamente a lo que pudiera parecer natural en el más grande de cuantos revolucionarios han existido, y extremadamente genial y razonable en el fondo, era ésta: restaurar, para su provecho, el principio de autoridad, salvar el Estado. Así el Partido, sometido a una disciplina inflexible, se convirtió en un "bolque monolítico". Y así su alter-ego, en aquella época es Trotsky, el "Carnot de la Revolución rusa", su gran segundo de a bordo, el gran reivindicador, descubridor casi, de las virtudes de la militarización.

La guerra civil

Naturalmente, del fondo del "alma rusa", surgió la reacción contra el bolchevismo en forma de movimientos que aparecían en los cuatro polos del extenso territorio, hasta el punto de que parecía debía quedar victoriosa. En todas partes, los ejércitos "blancos" eran recibidos como liberadores sobre la barba ríe roja.

Por desgracia, éstos, mejor dicho, sus jefes, no

supieron o no pudieron llegar a superar sus discordias, ni infundir la necesaria disciplina. Sus respectivos idearios políticos les separaban: unos eran puramente reaccionarios zaristas, otros estaban por una monarquía constitucional (utópica en Rusia), aquellos, en fin, por una república burguesa. Unos representaban (como en Ucrania) nacionalidades separatistas; otros, en cambio, sólo luchaban por la Santa y única Rusia. En general, y sin habilidad política, exageraban un sentido regresivo antirrevolucionario, enajenándose, con ello, a obreros y a "mujiks". De otra parte, a los aliados vencedores —léase Francia e Inglaterra—, en su terrible egoísmo nacional, consagrados al goce de su victoria y al botín—, poco les importaba que la inmensa Rusia continuase en el caos y en la mortandad entre hambre, matanzas y tremendos éxodos de poblaciones errantes y perseguidas. Y esto que Rusia, con su sacrificio, las había salvado de la inevitable victoria germana. Así pagaron franceses e ingleses a sus salvadores. Como antaño, siglos atrás, cuando se aliaban con el turco destructor de Europa, con tal de asegurar su "grandeur", la grandeza de su Patria a costa de la misma Cristiandad.

Pocos episodios tan repugnantes como éste ofrece la Historia.

Y fue la entronización del Mal.

Lenin había de confesar, pocos años más tarde que unas contadas divisiones franco-inglesas hubieran acabado en el acto con la Revolución.

Trotsky, como nuevo Carnot, consiguió improvisar dieciséis nuevos ejércitos: llenos, como los de sus precursores franceses de 1793 de "diabólica pasión revolucionaria". Se creaban los tan horribles como decisivos "comisarios políticos": figura infernal del elemento policiaco-controlador de los jefes y oficiales de carrera. Y así se pasó de un ejército de unos pocos voluntarios a otro de más de 3 millones de soldados a fines de 1920.

En teoría, la flota francesa (de la inglesa, ni hablar), se presentó, como quien cumple un deber protocolario, ante Odessa en diciembre de 1918 desembarcando nada menos que un indeciso ejército de 40.000 hombres (procedentes del de Salónica, que, con Franchet d'Esperey, se habían adueñado de los Balcanes). En el Norte, en Arkangel, seguían, sin hacer nada, los ingleses. En Siberia occidental, junto con japoneses y americanos, un ejército checoslovaco (que, por una paradoja de estas que registra la Historia, pese a su vieja tradición revolucionaria, aquí eran enemigos de los rusos por su primitivo origen de prisioneros de guerra procedentes del desapare-

cido ejército imperial austro-húngado) hubiera podido vencer por sí solo al comunismo. Y tantos otros. Más de 14 naciones, por lo menos en teoría, tenían entonces tropas en Rusia.

Mas todo palabras, palabras, palabras...

Todos, a la larga, acababan igual. Marchándose a casa, y abandonándose a la esperanza, en el mejor de los casos, de que los rojos "se cociesen en su propia salsa..."

Denikin. - Wrangel. - Koltchak

En estas guerras civiles, fue en el Mediodía donde quizás adquirieron mayor importancia. Alma de la reacción blanca, fueron, naturalmente, los tradicionales cosacos, como clase privilegiada campesina. El general Denikin fue su primer jefe. En realidad, parecía favorable a los aliados, aspirando a un régimen liberal-democrático. En un principio le favoreció el éxito, adueñándose de Crimea y de Ucrania, y apresando a doscientos mil rojos. Mas, cuando se acercaba ya amenazadoramente a Moscú, comenzaron a surgir insurrecciones en su retaguardia, toda ella hija de una necesaria pero imposible improvisación. Y todo se derrumbó.

Lo mismo le ocurría al general Youdenitch en las regiones bálticas, que llegó a dominar hasta luchar sus avanzadas en las mismas calles de San Petersburgo. Mas al fin, hubo de replegarse hacia Arkangel, bajo una escasísima y reticente protección inglesa.

El movimiento blanco más considerable, empero, fue el del heroico y caballeresco Almirante Koltchak. Llegó éste a adueñarse de toda la Siberia, a lo largo del Transiberiano, e incluso del Ural. Políticamente se erigió en dictador (cosa que le indispuso con los americanos y los citados checoslovacos que no tardarían en traicionarle): estableció su Gobierno en Omsk. Y llegó a invadir la propia Rusia europea, hasta las cercanías del Volga. Incluso los generales antes citados, sublevados en las demás regiones, como Denikin y Youdenitch llegaron a reconocerlo como jefe único "blanco" de toda la Rusia.

Mas ya a los comienzos de 1920 la reacción roja se iba haciendo sentir. Denikin ya había dejado su mando a otro heroico general, Wrangel, otra gran figura. Pero que tampoco supo imponer la necesaria organización y disciplina. Y así vemos a Koltchak obligado a retirarse: en 1919 los bolcheviques se apoderan ya de Omsk. Indomable, Koltchak se replegó en Irkutsk, la segunda capital de la Siberia, para ser por fin vencido y fusilado en febrero de 1920.

Por su cuenta, y propulsados por su propio imperialismo, los japoneses aún dominaron una extensa zona en el extremo Oriente, en la región de Vladivostock, extrañamente abandonada por los EE. UU. en la conferencia de Washington. Pero el ejército rojo de Blucher, con mejor fortuna de la que tuvieron en aquellas remotas regiones las tropas del Zar en 1904-1905, esta vez obligó a los 120.000 soldados japoneses a retirarse.

Todo el enorme territorio, casi la mitad del hemisferio Norte de la tierra, que se extiende desde el Báltico y desde Polonia a las islas Sakalin, Kamschatka y el Pacífico, quedaba bajo una sola mano: la de la naciente U.R.S.S.

El "comunismo de guerra"

La guerra civil había sumido a Rusia en el caos. En las ciudades, sobre todo, la miseria era inimaginable.

En sus principios, el propio Lenin se vio arrasado por la corriente del comunismo anárquico, del que él mismo acentuaba la violencia. El país eminentemente agrícola, estepario o salvaje, se registraba la más tremenda de las revoluciones: cada región y cada comarca echando por la pared de en medio. Los campesinos se dedicaban al pillaje, se repartían en parcelas los grandes latifundios, los bienes eclesiásticos, los terrenos imperiales. "¡La tierra para quien la trabaja!" Esto contribuye a explicar, sin duda, la victoria de Lenin y del marxismo.

Es el robo. No desapareció la propiedad privada, de momento por lo menos, sino que se multiplicó en las miríadas de campesinos que se la apropiaron y repartieron. Pese al programa del "Manifiesto Comunista", en la que Lenin y los marxistas preveían toda desaparición de la propiedad privada para pasar ésta al Estado, Lenin y los suyos, para obtener la victoria, habían de transigir ante el latrocinio general. Por esto, la ley agraria publicada por Lenin hubo de contentarse a la táctica de abolir la gran propiedad, el gran latifundio, pero sin atreverse por entonces a suprimir la pequeña propiedad. Fue algo así como lo que se llamó: un "reparto negro".

Las clases altas quedaban despojadas. "¡Robad lo que os robaron!" Todo cuanto significaba crédito y deuda (comenzando por la Deuda Exterior rusa, colocada en tantos países, antaño tan cotizada), quedaba

abolido. Fábricas, bancos, inmuebles: todo nacionalizado. Liquidación especial y encarnizada de los capitalistas industriales, sin importar el colapso y desorganización total de la industria al quedar huérfana de mandos y técnicos. "¡La fábrica para los obreros!" Toda la disciplina quedaba doquier en manos de obreros inexpertos.

Huelga decir que, acudiendo a la inflación como la panacea —mejor dicho, el opio— para el aparente inmediato remedio de todos los males, sobrevino la ruina de la Hacienda: en 1920 ya se contaban los rublos por millares de millones. Esto renovaba, tras milenios, el primitivo sistema del hombre de las cavernas: el trueque. ¡Y pensar que esto llegó a celebrarse como un supremo progreso!

Y entre tanto, los salarios, pagados en especie (el Estado sólo vivía de las requisas, sobre todo de las cosechas de los campesinos), quedaban absolutamente iguales en teoría: el mismo sueldo para el presidente del Consejo del Pueblo, que para el ingeniero, que para el guardabarrera.

Mas todo esto no podía sino llevar al caos.

La emancipación de la mujer, entre tanto, era total: y desaparecía la familia. Se autorizaba el divorcio y el aborto.

Durante esta época, sólo se alcanza, en algún modo, y a base del mayor despotismo y violencia, una organización: la de la industria de guerra. El látigo de Trotsky consigue una producción efectiva, pese al racionamiento y al hambre. Se formaba ya un Consejo Superior de Economía nacional que centralizaba todas las factorías. Y paradójica, que, sin embargo, cabía esperar, comienzan a desaparecer precisamente los comités obreros en su aspecto de representantes de la personalidad humana: ya vienen siendo esclavizados y convertidos en un simple número de la gran máquina estatal.

Y así vemos cómo se estableció la Dictadura del Proletariado, proclamada con rabia, y reconocida, quieras o no como tal, precisamente por el más conspicuo y sectario revolucionario-demócrata de su tiempo: Masarik. El águila de los Romanof quedaba sustituida por la hoz y el martillo: el zar blanco por el rojo.

Se ha calculado que las víctimas del hambre, de las epidemias, de los tremendos desplazamientos de la población —sobre todo en los pueblos y regiones víctimas y limítrofes de la nueva Rusia—, ante estas oleadas de los hunos del siglo xx, ascendieron a más de siete millones.

LA CANÇO DEL ROSSINYOL



Allí a la Establia,
de vora'l Portal,
rossinyol hi canta
la nit de Nadal:
Flor de lliri lliri
flor de lliri blanc.

—¿Perquè cantes ara
si plora l'Infant?
—Si canto i refilo
per aconortal.
—Refilas i breças,
¿de què està plorant?
—Lo món que tant aima
l'ha anat oblidant;
lès tres Reis són fóra;
los Pastors se'n van;
si pastors lo deixan,
anyells ¿què faran?
Aucells de la glòria
volem a adora'l,
que'ls homens no hi venen
la nit de Nadal.

Aí a la Establia,
de vora'l Portal,
rossinyols hi cantan
si plora un Infant;
tant plora i suspira,
que s'hi van possant.
Flor de lliri lliri
flor de lliri blanc.

M. JACINTO VERDAGUER



CRISTIANDAD

Nuevo número de teléfono
317 47 33

Lauria, 15, 3.º - Barcelona.
Director: Fernando Serrano Misas.